El gesto de la reverencia fraterna

Esta dinámica es una invitación a expresar mediante un gesto profundo, la reverencia que debemos a cada ser humano como imagen viviente de Dios. A veces uno puede expresar corporalmente *más* de lo que podemos decir en palabras. Escuchemos primero una lectura del evangelio en que Jesús utiliza este medio de comunicación no-verbal con sus discípulos.

Lectura: **Juan 13, 1.3-10ª.11-17** (excluyendo las referencias a Judas, que no son del caso).

Explicación de esta dinámica:

Se fundamenta teológicamente en la presencia de Dios en cada ser humano: somos creación de Dios, hechura de sus manos, y conservamos no sólo una remota semejanza a nuestro Creador, sino que somos su imagen viviente. ¡Dios está en cada uno de una forma nueva e irrepetible! A través de los dones que ha puesto en cada uno, podemos reconocer esta presencia de su gracia, y descubrir que es el plan de Dios que dependamos los unos de los otros. No nos ha hecho autosuficientes, sino interdependientes. Por eso reverenciamos los dones que ha puesto en cada uno. Al reverenciar los dones de una persona, estamos a la vez reconociendo su valor como persona, y reconociendo la bondad de Dios que nos dio a esta persona, dotada de tales riquezas.

Nuestra vida cristiana emplea muchas veces los gestos corporales para expresar con mayor profundidad ciertos deseos o peticiones a Dios. Por ejemplo, los abrazos y caricias, la imposición de manos, o la postración de los que van a ser ordenados: cada uno de estos gestos "habla" mucho más allá de lo que pueden decir nuestras palabras. Tocan dimensiones de nuestro ser más allá de lo racional-conceptual, incluso más allá de lo afectivo, que suelen expresar nuestras palabras. En esta dinámica, les vamos a invitar a expresar a cada una de las personas presentes, a quienes Uds. conocen bastante bien, algo que tal vez nunca les han dicho ni sabido expresar. Les invitamos a *reverenciar profundamente* esta persona: a través de sus dones, pero incluso más allá de los dones particulares que Dios ha puesto en ellas. En esta dinámica cada persona va a levantarse a su turno y dar la vuelta del círculo, arrodillándose sucesivamente ante cada persona presente, para expresar --sin palabras, con el sólo gesto de arrodillarse, o tal vez tomarle de las manos, las rodillas o los pies, o inclinarse delante de la persona--, toda la reverencia y respeto que le debe y desea expresarle. En caso de haberla despreciado, ofendido, o haber sido indiferente a esta persona en el

pasado, este gesto puede expresar también un pedido de perdón. En caso de haber sido ayudado mucho por esta persona, o edificado por su sencillez, honradez o generosidad, podrá expresar también gratitud, admiración o alabanza a Dios.

Hay que reconocer que hay una cierta resistencia en nosotros; nos cae un poco raro al principio hacer esto. Probablemente nunca en la vida se nos ocurrió hacer esto, o incluso puede parecernos mal, como adorar a un ser humano, cuando sólo debemos adorar a Dios. No se preocupen. No estamos adorando a un ser humano; lo que hacemos es más bien *reverenciar* a esta persona (y a la vez adorar a Dios presente en ella). Algo como Jesús hacía a sus discípulos en la última cena (que también chocó a algunos de ellos), como hemos escuchado en el evangelio de esta noche, o como hizo María cuando ungió los pies del Señor (Jn 12,3). Por eso tenemos esta celebración especial, para ayudarnos a romper un poco nuestros esquemas mentales y vencer nuestras cohibiciones corporales, y descubrir en este gesto una expresión profunda de comunión y respeto. Verán que más bien es algo *hermoso* y sumamente conmovedor, en el cual cada persona puede expresar de una manera personal lo más bello de su relación con los demás.

Logística de la dinámica

Todos deben estar sentados en un círculo no muy cerrado; en caso de haber muchas personas, pueden estar divididos en círculos de unas 8 a 15 personas, según quienes se conocen mejor entre sí. Para iniciar la dinámica, 2, 3 ó 4 personas van a levantarse, y empezar arrodillándose cada una ante una persona diferente del círculo, quedando un buen rato (un minuto más o menos) ante esa persona. La idea es expresar corporalmente su profundo respeto a este hijo/hija de Dios. Luego, estas mismas 2, 3 ó 4 personas se levantan y pasan cada una a la persona siguiente, para hacer lo mismo con ellas, y así sucesivamente, hasta dar la vuelta del círculo entero. Es mejor que todos giren en el mismo sentido para evitar confusión, pero si una persona demora más que el resto, las otras pueden "saltarle" e ir a la siguiente persona. Al final, en la medida en que cada uno ha dado la vuelta al círculo entero, se sentará, invitando a iniciará la dinámica a una de las personas que todavía no la ha hecho. (No todos a la vez, porque entonces no habría quienes estén sentados para recibir esta expresión de reverencia.) Las personas que terminan permitirán que los demás, a su vez, se acercan a ellas para reverenciarlas de la misma forma.

Mientras unas y otras van expresando por turno su reverencia a los demás, el resto vamos a estar cantando cantos de alabanza y adoración; esto ayudará a evitar tomarla en son de chacota (por el nerviosismo o lo novedoso de esta dinámica) y poder recibir con humildad y apertura esta comunicación profunda de cada uno. Sería bueno que cada uno mantenga los ojos abiertos: a veces cuesta también ver a otra persona arrodillado ante nosotros, especialmente si a esta persona la hemos despreciado u ofendido, o si ella nos ha faltado de alguna forma, pero es importante acoger con sencillez lo que nos quiere "decir" con este gesto. Sería bueno no sólo ver, sino también de alguna manera responder *–corresponder-* con los ojos, la mirada, una sonrisa, o un apretón de manos, esta expresión del hermano/a que se ha arrodillado ante nosotros. (¡Tantos gestos y palabras que hemos recibido a lo largo de la vida que hieren nuestra sensibilidad! y aquí, ¡tenemos una oportunidad única de recibir y gozarnos de expresiones de reverencia, gratitud, perdón y admiración de estas mismas personas! Es todo lo mejor de ellas y de nosotros mismos que encontramos en esta dinámica.)

Al final de la "dinámica de la humildad" quedemos un buen rato en silencio para poder "saborear" la profunda comunicación y *comunión* que realiza esta dinámica. Habrá otro momento más tarde, tal vez mañana, para comentar lo que significó esta celebración para cada uno, pero por el momento, que cada uno acoja en silencio el impacto de esta dinámica. Deja que "asienten" en ti estos gestos de tus de tus hermanos y hermanas en el Señor. Y también, agradece al Señor el don de tu persona, y el de los demás, que has podido apreciar más plenamente en esta celebración.